

LISA Y SU PRIMERA SALIDA A ESCONDER HUEVOS

J. de Infancia -1º

La liebre Lisa nació en un bosque en una noche de tormenta. Sus padres estaban muy orgullosos porque era su único lebrato. Un día, en una hermosa mañana de primavera, Lisa llegaba al mundo.

La primera vez que saltó en el prado con su padre para esconder huevos, el sol brillaba tan intensamente en el cielo que sus rayos llamaron su atención. Lisa se frotó un ojo con su patita y miró hacia el cielo:

"Padre, ¿cuándo nos vamos?", Preguntó Lisa.

Su padre la tranquilizó:

"Ahora Lisa, tengo que recoger la canasta rápidamente y luego bajamos".

"¿Por qué tenemos que volver a este prado?", Preguntó Lisa con curiosidad.

"Es primavera y tenemos que esconder los huevos para que los niños puedan encontrarlos". dijo el padre.

"¿Pero por qué tenemos que esconderlos si se supone que los niños ya tienen los huevos? ¿Podemos dárselos, ¿No es así?" Preguntó Lisa.

El padre de Lisa se rió a carcajadas y la tomó entre sus patas.

"¡Así lo hacen siempre las liebres cuando llega la primavera, así que vamos!".

Los dos se pusieron a saltar por el prado, el padre con una canasta colgada en su nariz.

Cuando se detuvieron en medio de un hermoso prado lleno de flores de colores, Lisa miró a su alrededor y se dio cuenta que nunca había visto algo tan hermoso. ¡Todo era tan colorido y las mariposas volaban sobre las flores! ¡Nunca había visto tantas flores en un solo lugar!

Entonces, su padre sacó un huevo de la canasta y lo colocó entre dos flores pequeñas.

"Así que lebrato mío, ahora toma un huevo y ponlo en algún sitio. Lo mejor es que lo coloques entre dos flores hermosas y altas. Allí los niños lo tendrán que buscar, ya sabes".

Lisa lo entendió perfectamente y siguió al padre. Saltó feliz por el prado. Todo olía tan bien a flores y a hierba fresca.

De repente, Lisa escuchó un chillido que venía de detrás de uno de los arbustos, en el borde del prado. Miró a su padre, que estaba ocupado escondiendo huevitos, se dio la vuelta y saltó en la dirección del arbusto. Buscó y allí en el suelo vio a un pajarito tirado que debió de haberse caído de su nido. Lisa lo olió y el pajarito se retorció salvajemente.

"¡Tómatelo con calma, pajarito! ¡Te ayudaré!"

-*"¡Me caí de mi nido!"*. Chilló y miró con tristeza a Lisa con sus pequeños ojos saltones. Entonces Lisa le preguntó cómo se llamaba.

- *"Mi nombre es Rufo y tú ¿cómo te llamas?"*

- *"Mi nombre es Lisa."*

- *"Espera, vuelvo enseguida"*, dijo, saltando hacia su padre lo más rápido que pudo. Lo condujo hasta el pájaro y entre los dos lo metieron en la canasta de huevos.

- *"Esperaremos aquí hasta que venga tu mamá y luego nos dejaremos ver hasta que ella nos encuentre. Ella te buscará y te pondrá de nuevo en tu cálido nido."*

El padre de Lisa sabía que los pájaros no eran exactamente amigos de las liebres y los conejos, pero no quiso que se separaran y continuó escondiendo sus huevos cerca de ellos. Lisa se quedó con Rufo hasta que notó desde la distancia que un pájaro grande volaba sobre el prado y aterrizaba en un nido.

El pajarito pitó:

-*"¡Ahí, ahí está mi mamá!"*

La mamá-pájaro notó de inmediato que su pequeño había desaparecido, porque Rufo había sido el primero de sus hijos en nacer. Los otros tres huevitos todavía estaban en el nido. Volaba alterada por el prado en busca de su pequeño.

Mientras Rufo pio con fuerza, Lisa golpeó con las patas el suelo del bosque. Entonces la mamá vio a su pequeño en una canasta en el prado y empezó a volar hacia ella. Miró a Lisa con ojos desafiantes y se fu acercando hacia él.

Pero el padre de Lisa llegó inmediatamente y le dijo emocionado a la mamá que había sido Lisa quien había salvado a Rufo cuando se cayó del nido.

-*"¿Es cierto Rufo?"*, le preguntó a su hijo. Éste lo confirmó.

Entonces su mamá lo agarró con el pico y le dijo amigablemente:

-*"¡Muchas gracias! ¡Ahora lo llevaré a su nido hasta que esté sano de nuevo!"*.

Rufo gritó:

- *"¡Volveré aquí en cuanto pueda volar!"*

- *"¡Mientras tanto te esperaré, Rufo!"*

- *"¡Papi!, ¿vendré siempre aquí contigo o con mamá?"* Preguntó Lisa mirándolo suplicante.

-*"¡Por supuesto!"*, dijo el padre.

Tomaron la canasta de huevos, que ahora estaba vacía, y emprendieron el camino a casa.

Fue un gran primer día de escondite de huevos para Lisa, pues a partir de ahora tenía un amigo.

Aportación de Juan Cortázar T.